

Si lo permite el amo, daremos una escobada cada sábado, pues desde los tiempos fabulosos este es el día destinado á limpiar las casas, incluidas las mas pueras.

La *Escoba* contendrá artículos de todos calibres, ó en términos mas cultos, lo mismo la formaremos de palmitos que de retama, á fin de que pueda limpiar desde el zaguan hasta el salon.

El mango se encontrará siempre en la tercera página, en forma de caricaturas, obra de los distinguidos artistas

*Patuflet y Felipó*, que han alcanzado ya una fama europea por su aseo y pulcritud.



A los que deseen abonarse les basta depositar **CUATRO REALES** cada mes en la Administración, establecida en la librería de MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

Los pobres pueden proporcionarse las escobadas sueltas á razon de **UN REAL** cada una.

No queriendo que fuera de Barcelona se empuerque nadie las manos con nuestro dinero, los que traten de recibir allí la *Escoba*, no tienen mas remedio que remitirnos directamente cada trimestre

**DOCE REALES** en sellos de franqueo ó libranzas contra la tesorería de Hacienda pública.

# LA ESCOBA,

MANOJO DE ALGARABIAS LITERARIAS PARA BARRER Y LIMPIAR MUCHAS COSAS SUCIAS.

## LA CASA DE CORRECCION DE BARCELONA.

I.

Desde que emprendimos la tarea que hace dos meses venimos llevando á cabo, nos propusimos ocuparnos detenidamente de la Casa municipal de correccion de esta ciudad, al objeto de dirigir á quien correspondiese algunas observaciones acerca de la organizacion y régimen de la misma, habiendo de intento aguardado para hacerlo á que se publicara, como acaba de verificarse, la *Estadística de la situacion moral y material de los reclusos*, pues si bien la estadística en sí se reduce á una coleccion de cifras y no da razones, si bien se limita á presentar los hechos en abstracto, sin embargo en su vista puede, como dice el Director de aquel Establecimiento en la *Exposicion razonada* con que encabeza su trabajo, «seguirse su marcha y remontarse de los efectos á las causas con espíritu de investigacion, para discutir como publicista, vigorizar las que producen buenos resultados, alentar las de índole estacionaria y destruir las de influencia nociva.»

Como se ve, no desconocemos la importancia del minucioso trabajo que acaba de verificar el Director cumpliendo con lo que le prescribe el Reglamento; pero no podemos menos de consignar que en nuestro concepto este le da una importancia exajerada, toda vez que lo considera nada menos que la piedra de toque con que ha de conocerse y medirse la idoneidad de aquel.

En efecto, el artículo 4.º del título 3.º del Reglamento aprobado por la Municipalidad y el Excmo. Sr. Gobernador civil de la Pro-

vincia, dice así: «El Director acreditará su idoneidad y especialidad para el delicado cargo que desempeña, haciendo demostrables y palpables los buenos resultados morales y materiales que la sociedad y los corrigendos obtengan del Establecimiento. Al objeto establecerá los registros y asientos correspondientes, para presentar al cabo del año una estadística minuciosa y clara que patentice los efectos producidos ó dejados de producir sobre la parte moral y material de los corrigendos; es decir, que es deber del Director formar el primer mes de cada año la estadística moral del Establecimiento del año anterior.» Si la organizacion del Establecimiento fuese perfecta, si acerca de ella no cupiese discusion ni pudiese suscitarse la menor duda, comprendemos que la estadística, con la inflexibilidad de los números, vendría á acreditar de un modo claro y evidente la idoneidad y especialidad del Director para su cargo, toda vez que si no se habian obtenido los resultados que eran de esperar, solo á aquel empleado podría achacarse la culpa; pero cuando nada humano hay perfecto, cuando la organizacion del Establecimiento que nos ocupa encierra á todas luces vicios capitales, cuando en el mismo concurren circunstancias que se oponen visiblemente á los buenos resultados que se apetecen, ¿cómo buscar en los datos que arroje la estadística, la prueba de la idoneidad del Director?

Si la estadística que forme este, patentiza de un modo minucioso y claro los efectos producidos ó dejados de producir sobre la parte moral y material de los corrigendos, quedará, no hay duda, acreditada la especialidad de aquel funcionario para los trabajos de semejante naturaleza, y la Corporacion municipal sabrá que es digno de ocupar un lugar preferente en una oficina del ramo de esta-

distica; pero ¿se cerciorará con ello de que tiene la aptitud necesaria para dirigir un establecimiento tan importante como la Casa de correccion de Barcelona? No, en manera alguna.

Esta aptitud que, como se comprende fácilmente, debería acreditar el Director antes de entrar á ejercer tan delicado cargo, no después de estarlo desempeñando, no se prueba clasificando, sumando y restando, sino poniendo en evidencia una moralidad intachable, que ha de venir á reflejarse sobre los corrigendos, pues en vano predicaría virtudes quien no las ejerciese; una instruccion sólida y esmerada, para dirigir con acierto la que en el Establecimiento han de recibir aquellos; un estudio profundo del corazon humano, á fin de poner en juego los medios mas eficaces para obtener la correccion apetecida, y finalmente un exacto conocimiento de los deberes sociales que ha de inculcar á los jóvenes que le están confiados, para que un dia puedan ser hombres útiles á la sociedad los que, abandonados á si mismos, le hubieran sido perniciosos.

Formar, por ejemplo, un estado que demuestre las altas y bajas que mensualmente ha experimentado el personal de corrigendos y corrigendas, clasificar á estos por edades y ocupaciones, decir los que cumplieron ó no con la Iglesia y los que enfermaron, cuantos tienen padres y cuantos los han perdido, es cosa sumamente fácil y que está al alcance de cualquier persona medianamente instruida; pero enderezar un árbol torcido, para valerlos de una espresion vulgar; estirpar del corazon del niño ó del adolescente los gérmenes malos que empezaron á arraigarse en él, y substituirlos por la benéfica semilla de los sentimientos nobles y justos, por el conocimiento de los deberes morales, sociales y reli-



giosos; vencer los hábitos de holgazanería é inspirar el amor al trabajo; en una palabra, privar á los delitos de gran número de sus víctimas, he aquí una misión mas noble y mas elevada, para cuyo buen desempeño se requieren circunstancias nada comunes.

Cuando el Director hubiese justificado plenamente que reunía las que antes hemos apuntado, que son las que á nuestro entender debería exigirle el Reglamento para acreditar su idoneidad y lo que ha querido llamarse su *especialidad*, entonces podría el Ayuntamiento, bajo cuya especial protección y vigilancia corre la Casa de corrección, conferirle aquel delicado cuanto honroso cargo, dejando á la estadística anual, cuya conveniencia reconocemos, el cuidado de dar cuenta de lo verificado durante el año á que se contraería, y de demostrar si los resultados correspondían á las esperanzas concebidas, al propio tiempo que las reformas de que fuese susceptible el Establecimiento.

Estas observaciones no van encaminadas á suponer que no concurren en el actual Director de la Casa municipal de corrección las cualidades que en semejante funcionario apetecemos, sino á demostrar la ligereza con que se procedió á la redacción del Reglamento de la misma, que conceptuamos sumamente defectuoso, pues al par que descende á minuciosidades que á veces llegan á parecer ridículas, carece de la elevación de miras y de pensamientos que indudablemente deberían distinguirlo, siendo, como es, la ley que rige un establecimiento de tanta trascendencia como la Casa de corrección.

La verdad de este aserto, las malas cualidades que reúne el edificio destinado á aquel Establecimiento, y los mínimos resultados que este da respecto á ciertos puntos, he aquí lo que nos proponemos demostrar en los artículos siguientes, apoyados en la experiencia y en los datos que arroja la estadística correspondiente al año 1860.

PEDRO JOSÉ ESCOBEDO.

## VIDA Y MILAGROS

DE CIERTO FAMOSO

### EMPERADOR DE HAITÍ.

Siendo niño le destetaron con guindillas, de cuyas resultas se quedó calvo, y como era calvo no tenía pelo, y si tenía alguno no sería en la calva.

No le gustaba nunca ver otras comedias que el *Guante de Coradino* y el *Máximo de Astracán*: de esta última decía que era el tipo de la tragedia griega.

Una vez que estuvo malo, le echaron lavativas con una escopeta, tomó un cántaro de leche amargada con aguardiente alcaforado, y le pusieron sinapismos y ventosas en el corazón, con lo cual se quedó tan fresco como estaba.

Comía las sopas en vaso y después bebía un gran pilón de agua de colonia, que dentro de su estómago se volvía agua de cerrajas.

Se ponía los calzoncillos encima de los pantalones, la peluca sobre el sombrero y las botas debajo de las medias.

Ensordeció con motivo de un simulacro naval de lanchas de pescar, y se puso un aldabon en la espalda porque no quería que le dieran gritos, y así el que quería hacerle volver la cabeza, no tenía mas que darle dos golpes y un repique, como si llamara en un cuarto segundo de la izquierda.

Era muy aficionado á la caza de conejos, por lo cual tenía arrendado un soto de otro estado vecino, que cojía dos leguas de terreno; pero no estaba en esto la barbaridad, sino en que todos los años á principios de invierno mandaba esterar el soto.

Hay mas. Cuando tiraba á los conejos, se entretenía después en recoger los perdigones, llegando á tal extremo su avaricia, que hubo ocasiones en que hasta se empeñó en recoger la pólvora.

Hay mas todavía. Parece que una vez estaba apuntando á un conejo, y de pronto tiró la escopeta y echó á correr.

—¿Qué le sucede á V. A.? le preguntaron los demás cazadores.

—¿Qué me ha de suceder? contestó el Emperador negro; que he visto un conejo que me estaba desafiando con arma blanca.

Y esto no es de extrañar en un hombre que se contaba todas las noches los dedos de los pies, y que sin embargo nunca llegó á saber cuantos dedos tenía.

Era tanta su estupidez, que después de muy largos estudios no sabía hacer una O con un vaso.

A los besamanos asistía generalmente vestido de bolero.

Cuando iba á pescar, iba en el pescante de un coche, porque creía que yendo en el pescante tenía pesca segura.

Un domingo de julio estuvo todo el día en la casa de su quinquillero de cámara con los ojos fijos en un aparador de cucharas, sin mas objeto que ver si pasaba Cúcharas, el famoso matador de toros español.

Y antes de volver á su palacio encontró á un amigo íntimo, á quien preguntó muy formal si París era tan grande como su gabinete de pipas y tabacos.

Continuamente le sucedían cosas raras.

Viendo que se le había parado el reloj, se lo mandó á un maestro de coches para que lo compusiera, y al devolvérselo se halló con que iba cojido al reloj un tronco de caballo padre, que en toda su vida no logró separar de aquel.

El embajador de una potencia de guacamayos, parece que le desafió á jugar al billar, y entraron en el café de Cukin Pinillos, donde ocurrieron cosas dignas de contarse.

Tiraron las bolas con el objeto de saber quien mandaba, y ganó el embajador, el cual dijo generosamente:

—Salid, Alteza.

Y como el emperador era tan material, creyendo que le mandaban salir del café, tomó el sombrero y se hubiera ido muy serio á su casa á no haberlo impedido los mozos.

Salió por fin S. A., y dijo:

—¡Mozo! apúntame dos.

—¿De que? preguntó el mozo.

—De carambola, contestó el soberano.

Y el mozo tuvo que apuntarle dos, sin embargo de estar bien convencido de que cuando sobre la mesa no hay mas bola que el mingo, no se puede hacer carambola.

Si se le mandaban tirar palos puercos, echaba tierra en la mesa; si palos limpios, pedía una escoba para barrer el paño; si bola llena, decía que las bolas no son lunas, y si un pelo de bola, contestaba que siendo calvo le era completamente imposible tirar pelos.

Por fin dejaron de jugar y se fué S. A. á su palacio á comer sopas en vaso, como de costumbre. Pero quedó tan engolosinado con el billar, que puso una magnífica mesa en el desván, solo que como no le gustaba tirar pegado, ordenó hacer la mesa sin barandas.

Así es que siempre se caían las bolas, lo que él achacaba á su buena puntería para hacer villas.

Antes cometía muchos desatinos, tales como subirse al tejado á aprender á nadar; creer que descendía de ingleses porque le salieron en la jeta dos cabellos rubios; saludar sombrero en mano á los carros del Sabitini de Haití; ponerse la peluca con carrilleras y tocar la flauta con su baston de mando.

Jamás quiso entrar en relaciones con los franceses, y así es que habiéndose propuesto fundar un coro de orfeonistas, apenas supo que era preciso hablar con Tolosa, se figuró que era Tolosa de Francia y abandonó el propósito sin dilación ni examen.

Una revolución acabó con su poder, y fué destronado en medio de una gritería espantosa que le llamaba *manso*, á cuyo dictorio contestaba riéndose y atándose las espuelas de viaje á los tobillos con una cuerda de cáñamo de Galicia.

### EL PEOR DE LOS VICIOS.

El vicio mas detestable de cuantos hay en el orbe, es el de dar, segun veo, á cada cosa su nombre.

¿Qué fuera de la Corona sin la hipocresía torpe?

¿qué fuera del Verde Pájaro, compuesto de aberraciones?

Si la verdad imperase,

¿se dirían escritores

esa turba de *escribientes*

que nos apesta y nos roe?

Mengua y deshonor y oprobio

sería para los hombres

llamar al asno borrico,

y á los graznidos canciones.

¿Quién á un sastre ó zapatero

se lo llama en sus bigotes,

hoy que *artista* se apellida

hasta el que pinta balcones?

¡Hoy que es *artista* el que baila,

y el que forja picaportes,

y el que recorta adoquines

y el que sopla en un oboe!

¿Ni quién por el nombre indica

con que todos lo conocen,

el sitio donde á los niños

les sacuden los azotes?

La urbanidad y sus leyes

que llamemos nos imponen

á las mujeres *señoras*,

caballeros á los hombres.

Los ojos de una morena

por fuerza han de ser dos soles,

marfil ó nácar sus dientes,

y perlas sus lagrimones;

nevado cuello de cisne

será el pescuezo ó cogote,

y nadie hable de quijadas,

de sobacos ni falones...

Al alguacil mas humilde

si está delante y lo oye,

para nombrarle es preciso

buscar rodeos y mote.

Los municipales son

agentes (¡paso!) del orden,

y los del comun se suelen

denominar *rejidores*.

A los médicos y físicos

—y no por pulla lo tomen,—

de la ciencia de curarnos

se les llama profesores;

y son, desde hace algun tiempo,

las boticas y jaropes

oficinas de farmacia

y químicas producciones.

Orador es distinguido

el charlatan que dá voces,

y mas de cuatro *incapaces*...

padres de la patria nobles.

Patriotas es el intrigante

que aspira á ministro ó conde,

y comerciante el hortera,

y abonos las suscripciones;

Ateneos los lugares

donde se juega y se come;

Conservatorios los templos

con *capillas* y *angelones*.

El impresor es tipógrafo,

y los cómicos actores,

cubeta urinaria... aquello,

pueblo libre el que alborote.

En fin ¿qué habrá en estas cosas

y en aquellas profesiones,

cuando se teme por todos

que su nombre les deshonre?

Y me callo muchas cosas

con otras muchas razones,

por si ofenderse pudiera

el Fiscal (vulgo) el azote;

que no todas las verdades

son para letras de molde,

pues si hay libertad de plumas

hayla tambien de prisiones.



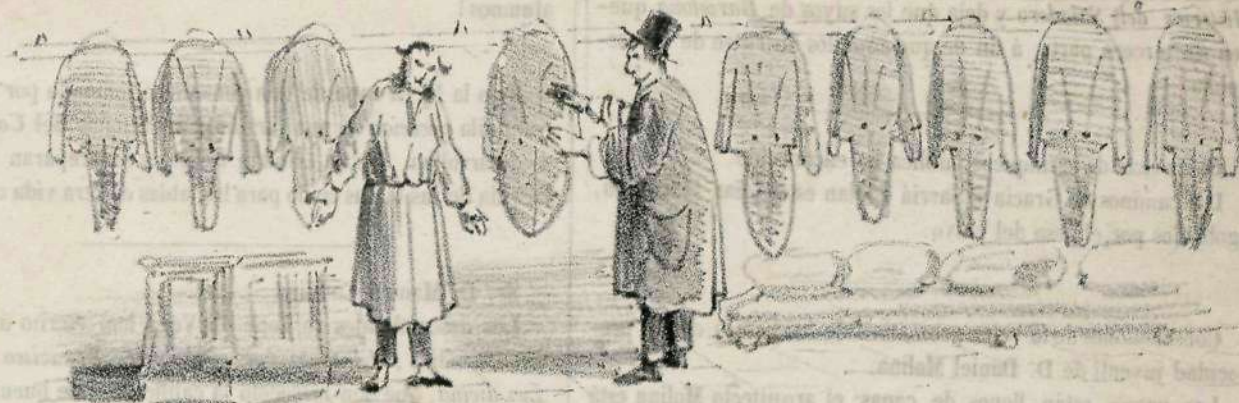
# PREPARATIVOS.



El jueves pasa la procesion por casa.

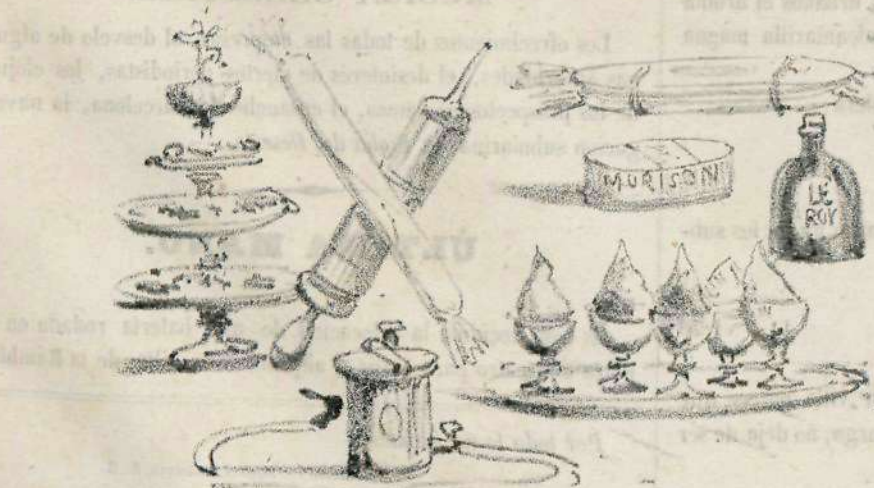


Instruccion primaria.—Nueva asignatura.



—Es preciso que me haga V. un traje de verano.  
—No le espere hasta el mes que viene. Ahora no hago mas que casacas

—Ha de venir V. á la procesion del Corpus



Dulces y amargos



Un pendon.



## ESCOBAZOS.

Es preciso reconocer la importancia de una escribanía de plata.

Mojamos la pluma en el tintero de la escribanía y escribimos: «Yo creo que debe ser alguna mi importancia, porque toda Cataluña ha puesto los ojos en mí.»

Este rasgo de sencillez quedaría incompleto, si no añadiesemos nosotros:

¡Qué tino tiene toda Cataluña!

Donde pone el ojo, pone el destino.

Fábula: el ciudadano topo y la escribanía.

Un topo vió una escribanía...

No se puede continuar esta historia, porque los topes no ven.

Pensamos mandar á Madrid una escribanía de plata...

¿Si se acordarán de echarle tinta y escribirnos?

Sabemos que en el refresco con que el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona suele obsequiar á sus convidados despues de la procesion general, se servirá, por primera vez en el mundo, granizado de *englantina* y sorbete de *viola*.

El *ex-Pájaro Verde* ha aceptado el pendon con que el día de la procesion de las ratas se festeja en Tarragona la salida del arca de Noé de la paloma macho.

El *Ateneo Catalan* piensa mandar al referido acto dos de los individuos que se exponen cada noche en el zaguan de su casa, con encargo especial de servir de cordonistas.

El caballero muerto hace diez y seis años, que en nuestra última mano del sábado 18 decíamos haber llegado á esta ciudad, ha vuelto á morir.

Con este motivo el Sr. Altadill cede la pluma al autor de los *Misterios del Saladero* y deja que los suyos de Barcelona queden sin tercera parte, á fin de que aquellos disfruten de una segunda.

El servicio de la limpieza pública ha encanecido.

Los caminos de Gracia y Sarriá doblan estos días la cabeza, agobiados por el peso del polvo.

Consolémonos de la vejez prematura de los paseos con la precocidad juvenil de D. Daniel Molina.

Los paseos están llenos de canas; el arquitecto Molina está lleno de gracias.

Desde su admision en el seno municipal, el Sr. Molina ha recibido varias gracias.

La última consiste, segun voz pública, en una magnífica cruz de brillantes.

En lo sucesivo cuando á uno le hagan un favor, no podrá decir gracias para que no se crea que son las de D. Daniel Molina.

Se necesita un redactor político para el *Diario de avisos*, que sepa bien su obligacion.

Debe saber de memoria los estatutos de la compañía francesa que intenta llevar á cabo la apertura del istmo de Suez, confeccionar medianamente artículos de leer y cuidar á los señores Reynals y Mañé, que van á entrar en un nuevo mes de su emba-razo.

El *Diario de Barcelona* durante la semana que espira se ha visto atacado por dueñas y vestiglos.

He aquí lo que la dueña del Criadero le ha dicho bajo la espeluznante forma de una carta:

«Muy señor mío: Habiendo V. insertado en su apreciable periódico que hay un establecimiento en el paseo de Gracia donde no se sirve bien al público ni en precios, ni en calidad de los artículos que se sirven, conviene al crédito del establecimiento, que sepa el público que de ninguna manera se hace alusion al Criadero, que como en los años anteriores sirve á

»sus favorecedores del modo que tenemos acreditado hace ocho años, y tanto, que porque sea mejor servido hemos arrendado mayor espacio de terreno, continuando el antiguo Criadero, que no es el primer establecimiento que se encuentra yendo á Gracia, sino el segundo, que tiene dos entradas y es el primero viniendo de Gracia, y en el cual disponen los concurrentes de la antigua fuente sin que se les exija retribucion alguna, habiéndose puesto el nuevo toldo, y pudiendo asegurar á V. que, lejos de disminuir, crece la concurrencia, prueba en contrario de lo que V. asevera.»

Y pasaba una cabra y otra cabra y otra cabra...

Esta *aparicion* del *Diario de avisos* tanto necesita un vaso de agua para descansar de la fatiga, como una cruz y un hisopo que la exorcice en nombre de la lengua castellana.

Por el bergantin *Araujo*, de la matrícula de Instruccion Primaria, se espera una remesa de puntos y comas y puntos finales para el corrector de estilo de la imprenta de D. Francisco Gabañach.

Por Dios, la dueña, dejadvos de fablas dinas de bestias; que nuso siglo non cria yente ignorante de letras, si non la yente que el fiero don Gabañach alimenta.

El espectáculo que ofreció á nuestros ojos en la noche del miércoles la funcion dada por los alumnos del *Conservatorio Barcelonés*, confortó nuestros desalentados corazones y encendió en ellos el fuego de la fé, que solo las humedades del invierno apagarán.

Al salir del teatro-conserva no pudimos menos de esclamar orgullosos: ¡aun no ha muerto la dramática española! ¡aun hay chicos que sepan dar vida á las inspiraciones del genio! ¡todavía se siente! ¡todavía se suda!

¡Felices los padres de aquellos laboriosos y delicados re-nuevos!

¡Bienaventurados los catedráticos que sacan tan trabajadores alumnos!

Bajo la lijera capa de una comedia ó tomando por pretexto la tranquila *ejecucion* de una zarzuela, los reloños del *Conservatorio* se desarrollan, boxan, mudan la piel y se preparan tanto para la vida de las tablas como para las tablas de otra vida cualquiera.

Sr. D. Manuel Catalina:

Los descendientes de Lope de Vega han escrito últimamente tres comedias, *El tanto por ciento*, *D. Francisco Pizarro* y *Luz divina*, que han merecido la calificacion de buenas.

Si los actores les protejen, otras buenas escribirán los poetas contemporaneos, quienes, si demandan los derechos de propiedad á diferencia de Lope de Vega, es por razones tan vitales que cualquier fondista las comprende.

La Municipalidad es sin duda quien ha colocado un agente que prohíbe á los actores fumar en el escenario.

Esto equivale á destruir los estancos ó mas bien á perseguir el cigarro como único fautor posible de un incendio. ¡Qué puf!

Regalamos á las narices de los guardias urbanos el aroma que despiden la reina de las cloacas, ó sea la alcantarilla magna de frente la iglesia de Belen.

Embelesa el aire y facilita la vuelta del cólera.

*El Rey* ha muerto.

Ignórase que sistema de gobierno proclamarán ahora los subditos del Hospital General de Santa Cruz.

El demonio está en Esplugas.

Una familia muy bien reputada de aquella villa parece que tiene la dicha de albergarle, lo cual, sin embargo, no deja de ser en verano un verdadero sacrificio.

El rey de las tinieblas pasea mucho, duerme poco y va vestido sin pretensiones ni mas ni menos que un caballero particular.

SÍMIL. — ¿En qué se parecen los gigantes de las fiestas de Corpus á ciertos cargos de mucho peso?

En que hasta el presente nadie sabe quien los lleva.

El empresario del Teatro del Circo se opuso á que se cantara en la funcion del sábado último el juguete *Los gatos*, fundándose al parecer en que dichas coplas no eran dignas del público que honraba aquella noche el coliseo.

Los públicos de los días anteriores, con la cara roja de satisfacción, nos encargan digamos al señor Dardalla que, tomando sus palabras por el lado chistoso, es su merced lo que se llama en catalan *un gat dels frares*.

MANUEL ESCOBON.

## ANUNCIOS.

### GRAN BAZAR BARCELONÉS.

Este acreditado establecimiento, deseando corresponder dignamente al favor que el público le dispensa todos los años, tiene el honor de ofrecer á sus constantes parroquianos los artículos siguientes, que se expendrán á precios sumamente módicos durante la próxima octava de Corpus.

#### GIGANTONES.

Hay muchos de carne y hueso, perfectamente vestidos y decorados espléndidamente. Llevados por la ambicion, hacen toda clase de evoluciones para contentar á los que pagan.

#### ENANOS.

Se encuentran en abundancia si se mide la estatura intelectual.

#### TRAMPAS.

Son en gran número las que existen y no ven la luz de las procesiones, pues la modestia de sus fabricantes las obliga á permanecer ocultas en varios edificios así públicos como privados.

#### TARASCA.

Es echarle guindas clamar contra los desmanes de ciertas gentes, que para librarse de los justos ataques que se les dirijen, saben guarecerse con el escudo de la impunidad y defenderse con las armas del favor.

#### PENDONES.

Sirven admirablemente para espantar el pudor público. Al que le falte alguno, le recomendamos la Plaza Real, Rambla, calle de Fernando y demás sitios concurridos, donde flotan libremente á merced del viento del descaro, gracias á la vijilancia de los celosos municipales-lirones.

#### CARAMELOS.

Alguna Corporacion y varios caballeros particulares los están preparando con mucho azucar para hacerse pasar el acibar de los escobazos que han recibido de dos meses á esta parte.

#### MÚSICA CELESTIAL.

Los ofrecimientos de todas las empresas, el desvelo de algunas autoridades, el desinterés de ciertos periodistas, los elogios de los prospectos-reclamos, el ensanche de Barcelona, la navegacion submarina, la *Figlia del Deserto*.

#### ÚLTIMA MANO.

Es cosa decidida la colocacion de una batería rodada en la plaza del teatro para exigir el alquiler de las sillas de la Rambla.

Por todo lo no firmado:

Mannet Santolaya, E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURÍ, CALLE ANCHA  
ESQUINA Á LA DEL REGOMIR.—1861.



